

METALÚRGICA INSUD: LUCHA OBRERA FABRIL Y SINDICALISMO DE BASE. LA MATANZA, MARZO DE 1974

*Maximiliano Ríos**

INTRODUCCIÓN

Este capítulo expone un análisis del conflicto ocurrido en la metalúrgica INSUD de San Justo, La Matanza, entre fines de 1973 y marzo de 1974, focalizado en la organización desarrollada durante la disputa. En aquel contexto de insurgencia y radicalidad obrera (Werner y Aguirre, 2009), el distrito era el motor industrial de la provincia de Buenos Aires y “capital de la producción” (Enrique y Correa, 2013). Nuestro estudio también concierne a uno de los sindicatos históricos más importantes del país: la Unión Obrera Metalúrgica (UOM).

Nuestro objetivo general es analizar la organización obrera en INSUD a partir del conflicto desarrollado durante diciembre de 1973 y marzo de 1974, en términos de proyección o participación política. El abordaje de la investigación tiene como eje de análisis la organización obrera desde la fábrica e identifica las distintas estrategias político-sindicales y las formas de participación política de la clase obrera en el conflicto. Esto permite contribuir con nuevos elementos de análisis, desde la particularidad y originalidad del caso, para estudios posteriores del sindicalismo de base, en ese periodo de radicalidad política del sindicalismo (1969-76).

La importancia de estudiar este caso se debe a distintos motivos: es un caso relevante para la historia de La Matanza y de la industria metalúrgica en particular, y un caso destacado entre los que incluyeron alta confrontación entre los trabajadores y la dirección de su sindicato. La empresa transnacional INSUD tuvo un importante rol social en el partido al contribuir económicamente con la fundación de una escuela técnica, un centro médico, el “hospital del niño” de La Matanza y prestar una parte ociosa de su predio para la creación del Club Social y Deportivo San Justo (Ríos, 2017). Además, la metalúrgica estaba entre las primeras cuatro productoras de lingotes de plomo del país a partir de los años cincuenta (Rougier, 2012).

Dentro de los estudios socio-políticos de la industria metalúrgica, el caso se encuentra en el grupo de fábricas en las cuales nuevas agrupaciones combativas lograron enfrentar a las direcciones hegemónicas de la fábrica y la seccional metalúrgica de la región en el marco de las radicalizaciones obreras (Dawyd, 2015)¹. En ese contexto, el secuestro de uno de los directores de la empresa resultó el punto de máxima tensión. En este caso, la intervención de la lucha armada aparecerá como un elemento importante en la resolución del conflicto

* Becario de investigación del Departamento de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM). max_rios27@yahoo.com.ar

¹ Hay un segundo grupo de casos dentro de los cuales el sindicalismo peronista en la UOM nacional, la seccional y la Comisión Interna de cada fábrica, logró mantener su hegemonía, más allá de los cuestionamientos de las agrupaciones, enmarcadas en la radicalización obrera señalada.

(o parte de él); esto es, un elemento singular más, que señala la importancia de la elección del caso para su estudio².

El análisis del conflicto en INSUD contribuye a comprender los límites políticos de la radicalización obrera, así como también las variantes desplegadas por las tradiciones obreras del sindicalismo de base de aquellos años. Se destaca (negativamente) que no existe ningún otro trabajo académico sobre el caso³, lo que implica realizar una reconstrucción histórica para su estudio; de ahí la fuente original de este trabajo. Por otro lado, llama la atención que no existan documentos u otros archivos sobre la metalúrgica (por extravío o desconocimiento) de instituciones gubernamentales y otras, como la municipalidad de La Matanza, el ministerio provincial de Trabajo, el sindicato de la UOM-Matanza, la Cámara de Industria y Comercio de La Matanza, el Colegio de Ingenieros (con sede central en San Justo) y el Consejo Profesional de Química⁴.

La estrategia metodológica de la investigación sigue el método (cualitativo) del estudio de caso y el análisis inductivo de datos cualitativos. En cuanto a las fuentes secundarias y primarias para el análisis, la recolección de datos e informaciones son provistas por bibliografía general y específica (del contexto político, de la industria metalúrgica, de la región, de historia de la clase obrera, etc.); prensa periódica (*El Mundo, Noticias, Crónica, La Prensa, Clarín, La Nación* y *El tiempo Internacional*, este último de Colombia) y revistas de la época (*Descamisados, Militancia Peronista para la Liberación, Cuadernos de Base, Estrella Roja, Avanzada Socialista, Nuevo Hombre, Política Obrera, Nuestra Palabra* y la publicación semanal *El Combatiente*); archivos de la ex Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA) y del servicio de Documentación e Información Laboral (DIL); resoluciones del Ministerio de Trabajo de La Nación; informes de la CEPAL; entrevistas realizadas por el Centro de Documentación Pensar en Salud (CEDOPS) y otras (realizadas por el autor), que aportan datos o información relevantes para la investigación. También utilizamos datos provistos por el documental "Me matan si no trabajo y si trabajo me matan" de Raimundo Gleyzer (1974) y otros documentales.

El trabajo consta de varios apartados: un breve texto sobre las consideraciones más importantes del contexto (escapa a los intereses de esta investigación profundizar sobre la complejidad del periodo); otro destacando lo más relevante de la empresa a modo de presentación del lugar de producción; un análisis del conflicto en relación con la organización obrera en términos de participación política de la clase obrera; finalmente, las consideraciones finales.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL CONTEXTO HISTÓRICO

El conflicto se desarrolló en un contexto político y social cada vez más radicalizado, como fueron los años entre la dictadura autodenominada "Revolución Argentina" (1966-1973) y los gobiernos democráticos de Cámpora, Perón e Isabel Martínez (1973-1976). Una parte

² El impacto de las intervenciones de la lucha armada en las resoluciones de conflictos en fábricas es un fenómeno que no ha sido abordado en profundidad. Esperamos que nuestro caso contribuya o motive su estudio.

³ Salvo los trabajos realizados por el autor, en cuanto a estudios preliminares del presente.

⁴ En la metalúrgica trabajan técnicos e ingenieros, químicos y otros.

importante de la historia de la lucha obrera (el Cordobazo en 1969; el Viborazo en 1971; el surgimiento del sindicalismo combativo; la figura de Agustín Tosco; los vínculos entre la clase trabajadora, organizaciones armadas, sindicales y otras; las coordinadoras inter-fabriles, etc.), contextualiza al periodo. Jelin (1978) señala el surgimiento de un “nuevo sindicalismo” que se diferenció del “sindicalismo populista”, debido a que las estrategias del viejo sindicalismo populista (de “centralismo” y “verticalismo”) no pudieron contener las grandes movilizaciones de la clase trabajadora de fines de los ’60. Ese “nuevo sindicalismo”, era un “sindicalismo de base”, combativo, anti-burócrata, por fuera de la estructura de la organización formal (institucional) del “sindicato”.

El “sindicalismo de base” confrontó directamente con las organizaciones sindicales burocratizadas (James, 2013). Habían emergido nuevos movimientos populares, como movimientos urbanos juveniles y movimientos con nuevas formas de acción obrera. Por ejemplo, los “sindicatos de fábrica” de Sitrac-Sitram se proclamaron en 1970 “clasistas”, “anticapitalistas” y a favor de la construcción de un estado socialista; en consecuencia “se oponían frontalmente a la CGT nacional y al sindicalismo peronista en su conjunto” (Cordone, 1999).

Los sectores fabriles juveniles demandaban mayor participación y poder obrero en las decisiones cotidianas y atacaban las “viejas burocracias”, cuestionando su legitimidad. Había mucha participación obrera para el pedido de seguridad y salubridad en los lugares de trabajo; una de las mayores demandas a los líderes sindicales era el “control obrero sobre las condiciones de trabajo”. Otras se referían a las actuaciones de delegados y comisión interna de fábricas en contra de las bases y al maltrato o violencia verbal de la dirección o personal jerárquico de las empresas para con los trabajadores (Jelin, 1978).

Las agrupaciones políticas radicales de la época, tanto peronistas como marxistas, tenían vínculos directos con la clase obrera en general y con las comisiones internas de las fábricas en particular, por medio de organizaciones políticas, político-sindicales o político-militares. El “sindicalismo de base”, en gran medida vinculado con grupos revolucionarios, expresaba su principal diferencia con la “burocracia sindical” mediante el concepto de “clase”: las relaciones de clase son relaciones de oposición ineludible entre el capital y el trabajo, en las que todo beneficio de una de las clases debe obtenerse en detrimento de la otra. La idea opuesta de complementariedad entre capital y trabajo, y la posibilidad de mutuo beneficio de las clases, era la concepción de la dirigencia sindical peronista de la época (Basualdo, 2010b).⁵

SOBRE EL LUGAR DE PRODUCCIÓN: LA FÁBRICA⁶

La Compañía Sudamericana de Industria y Comercio S.A.I.C. (I.N.S.U.D) se inscribió en octubre de 1945 como fundidora de metales no ferrosos. Hasta 1950 estuvo en Barracas y

⁵ Los sindicatos han adquirido históricamente una pronunciada relevancia en los lugares de trabajo, y por tanto también el sindicalismo de base (Basualdo, 2010a). Según Antonio Gramsci (2014), la fábrica resulta un espacio estratégico para la organización de los trabajadores y la huelga es el instrumento clave en términos de presencia política de los trabajadores en sus puestos de trabajo (Lengueta, 2008). La organización obrera en los lugares de producción promueve “conciencia sindical”, cuando no “conciencia de clase” (Iñigo Carrera, 1997; citando a Gordillo, 1996).

⁶ Todos los datos de este apartado fueron extraídos de Ríos (2017), salvo las aclaraciones.

luego se trasladó a Rincón 3012, San Justo, partido de La Matanza. El predio estaba a pocas cuadras del centro comercial de la ciudad, tenía 16 hectáreas y 1,6 km de perímetro. Llamaba la atención la altura de su gran chimenea (hoy derrumbada), por entonces “la más alta de Sudamérica” (Laquidara, 2012). La empresa se retiró del país a fines de los '70.

La fundidora pertenecía al grupo económico de Mauricio Hoshchild (de capitales transnacionales). Los “patrones” controlaban 13 empresas que manejaban inversiones comerciales e industriales, así como también inmobiliarias, editoriales, bancos, agropecuarias, metalúrgicas y financieras⁷. Con National Lead and Saint Joseph (subsidiaria de la Banca Morgan) y la Compañía Minera “El Aguilar” de Jujuy, formaba un “triángulo empresarial” que se encontraba en distintos puntos estratégicos y monopólicos en cuanto a producción y circulación de plomo y cinc en el país⁸.

En cuanto a la producción, a partir de los cincuenta INSUD se encontraba entre las cuatro fundidoras más importantes del país (Rougier, 2012). Fundía plomo, aluminio, cobre y cinc, además de entregar plata fundida a joyeros (recibía cobre de Chile, estaño de Bolivia y Brasil). También extraía un líquido del ácido de cinc que abastecía a industrias químicas para la fabricación de productos alimenticios; enviaba la escoria del plomo a Estados Unidos y lo que quedaba de plata fundida de plomo a Brasil; hacía cables de teléfonos para el Estado y manufacturaba metales recuperados de las baterías de los automóviles (principalmente el plomo). A fines de los cincuenta la empresa representó en el país a Hanomag (Alemania) por medio de Hanomag Argentina S.A y fabricó tractores (el modelo R55).

Si bien la empresa tuvo un rol social importante para el desarrollo del distrito (contribuyendo económicamente con otras empresas a la fundación de una escuela técnica, un centro médico y el “hospital del niño” de La Matanza, y además prestar una parte ociosa de su predio para el surgimiento del Club Social y Deportivo San Justo), y en lo económico-productivo para el país (como industria pesada generadora de puestos de

⁷ El directorio de INSUD estaba conformado por un “imperio de empresas”. Cada uno de los ejecutivos pertenecía, a su vez, a otros directorios de empresas transnacionales (véase “La trenza de INSUD” (11 de marzo de 1974) *El mundo* y “Las enseñanzas de INSUD” (10 de abril de 1974). *El combatiente*. VII (113).

⁸ Ese “triángulo empresarial” era articulado por un mismo conjunto de capitales transnacionales mediante sus distintas empresas. “Hacia mediados de la década de 1940 las plantas de fundición más importantes destinadas a obtener plomo metálico en lingotes eran las de Puerto Vilelas, propiedad de la National Lead Co.; la de Mercedes, provincia de Buenos Aires, perteneciente al Grupo de Paris; la de La Tablada, propiedad de INSUD S.A. del Grupo Mauricio Hoshchild; y la de Avellaneda en los suburbios de la ciudad de Buenos Aires. El sector se completaba con varias industrias transformadoras que fabricaban tubos, chapas, soldaduras, metal antifricción, tipos de imprenta o placas para baterías. (...) De manera similar a lo que acontecía con el plomo, existían en el país importantes yacimientos de cinc, asociados con plata y plomo; el principal de ellos estaba ubicado también en el cerro Aguilar. El mineral de cinc que extraía Minera Aguilar se exportaba en su casi totalidad. (...) Los productos abarcaban chapas lisas o acanaladas, caños y cinc como protector para chapas de hierros a través del «galvanizado». Prácticamente no existían en el país industrias que permitieran fundir y refinar el concentrado de cinc; solo unas pocas plantas transformaban el concentrado en óxido por tostación y este era utilizado por la industria transformadora para la galvanización, la producción de latón, el laminado de hojas y la fundición. La única productora local de cinc metálico era Meteor Establecimientos Metalúrgicos S.A. instalada en 1941 en Zárate, provincia de Buenos Aires, que lo producía a través del método electrolítico. Era la primera empresa transformadora de minerales en metales instalada en el país y la primera en América del Sur en obtener cinc metálico. Con blenda traída de la mina Aguilar del yacimiento Castaño Viejo en San Juan (propiedad de National Lead Co)” (Rougier, 2012: 77-78).

trabajo), la fábrica no tenía las instalaciones y regulaciones “correspondientes” en cuanto a seguridad e higiene para los trabajadores y la comunidad en la que estaba inserta. Ambos actores se vieron perjudicados por la contaminación industrial originada en el lugar de producción.

El momento de mayor conflictividad entre los trabajadores y la patronal ocurrió en marzo de 1974. Por entonces había entre 200 y 250 trabajadores, de los que 51 habían contraído saturnismo (intoxicación plúmbica): la patronal no los reconocía y el sindicato “burócrata” no los apoyó. Los trabajadores enfermos dejaron de ir a trabajar (diciembre 1973) y empezaron a organizarse, inclusive con trabajadores de otras fábricas y su comunidad. Para marzo, después de no cobrar sus salarios durante tres meses y agotar las instancias institucionales (sindicales), los trabajadores reclamaron: “tenemos hambre, queremos comer”. Comenzó así una huelga que duró 22 días con ollas populares, en las que participaron diferentes agrupaciones políticas, trabajadores de otras fábricas, vecinos del barrio donde se encontraba el predio de la fábrica y las familias de los trabajadores. La intransigencia de la patronal cedió ante el secuestro de uno de los directores de la empresa por parte del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), sumado una movilización al Congreso por parte de los trabajadores (con el apoyo de diputados nacionales), que provocó que la patronal aceptara y cediera ante los reclamos de los obreros.

ANÁLISIS DEL CONFLICTO FABRIL EN INSUD

“La historia de toda sociedad hasta nuestros días no ha sido sino la historia de las luchas de clases”.
Marx y Engels (1848)

Nuestro análisis del conflicto seguirá la siguiente estructura: una primera parte dedicada a la secuencia histórica (la reconstrucción del caso en sí), en la que se expondrán los distintos momentos de la escalada del evento. El foco estará puesto en la organización obrera a partir de su relación con los demás actores, para expresar de alguna manera la “lucha material u objetiva” de la lucha de clases en este conflicto en particular. En una segunda parte, se analizarán las organizaciones políticas y de otro tipo que participaron en este caso; es decir, analizamos en términos ideológicos la disputa entre la clase obrera, la patronal y la burocracia sindical, la “lucha ideológica o subjetiva” de la lucha de clases expresada en nuestro conflicto. Finalmente, en un tercer sub-apartado, se analizará de forma integral el conflicto en términos de proyección o participación política a partir de la organización obrera desarrollada en la disputa.

EL CONFLICTO Y LA DISPUTA MATERIAL

El problema se venía gestando desde hacía años. Ya en 1961, toda la fábrica y las manzanas adyacentes fueron declaradas insalubres por el ministerio de Trabajo de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, solo la sección “fundición” era considerada insalubre en 1973 (“Cómo envenan trabajadores”, 1974). Los trabajadores abrieron a mediados de ese año un expediente ante el ministerio de Trabajo solicitando la declaración de insalubridad por exposición al plomo (esto implicaba la reducción de la jornada laboral de 8 a 6 horas y la intimación para que se produjeran mejoras en los

puestos de trabajo); la muerte del trabajador Alsamendi, de 33 años (“Reportaje en la olla popular”, 1974), había desatado el conflicto y los trabajadores comenzaron a ir al sanatorio de la UOM (Policlínico Central en San Justo) para hacerse los análisis médicos correspondientes⁹. Ya no podían seguir confiando en los médicos de INSUD, como el Dr. Enrique Eizaguirre¹⁰, que “aparecía” solo por diez minutos y se limitaba a tratarlos por reumatismo, anginas, anemia o dolor de cabeza¹¹.

Hasta noviembre de 1973 los delegados entregaban en la misma fábrica la orden para atenderse en el policlínico central de la UOM, pero a partir de ese mes la orden debía ser retirada en el sindicato. La sorpresa fue que trabajadores habían ido hasta quince días seguidos para buscarla sin que se las entregaran. Ante esto, el lunes 17 de diciembre, trabajadores y vecinos de la zona (350 personas aproximadamente) realizaron una “asamblea” en cuyo volante se podía leer: “Si UOM no nos apoya, Salud Pública no nos atiende”. Tras la asamblea, una comisión legislativa prometió realizar una investigación urgente con colaboración municipal (“Cómo envenenan trabajadores”, 1974).

Para enero de 1974 el Dr. Alperini, del Cuerpo Médico de Toxicología del Policlínico Central de la UOM, había diagnosticado 51 de 53 trabajadores con saturnismo (se examinaban 2 trabajadores por día) y varios habían quedado internados dada la gravedad de su estado¹². Según el ex-trabajador de INSUD Perfecto Eleuterio Juárez: “En INSUD nos daban el vaso de leche¹³, que era peor, porque la copa estaba en el lugar de trabajo y el polvillo se depositaba sobre la leche. Según un médico las partículas con la grasa producía más daño” (Bernasconi, 2010: 301). Los trabajadores diagnosticados con saturnismo dejaron de ir a trabajar y empezaron a recibir telegramas intimidatorios de la patronal, con amenazas de despidos y de cese del pago del salario si no volvían a la actividad¹⁴.

Mientras comenzaba la avanzada patronal, el 18 de enero de 1974 muere en la fábrica el trabajador Pablo Bourgart de 43 años por “problemas cardíacos”¹⁵. Pero no se dispuso de sus datos clínicos para poder conocer con mayor precisión la causa de su defunción. Trabajaba en los hornos (el sector más crítico en cuanto a contaminación), y los trabajadores argüían que lo mató el saturnismo y, por ende, la empresa (“INSUD, no olvidarse...”, 1974). En el documental de Gleyzer (1974), los trabajadores también recuerdan la muerte del obrero Carlos Corrado. De todas maneras, además del plomo

⁹ Véase “Reportaje en la olla popular”, 1974; “INSUD: lucha obrera y popular”, 1974; “Cómo envenenan trabajadores”, 1974; “La lucha garantizó el triunfo”, 1974; “Mueren niños intoxicados en San Justo...”, 1974 y “La olla, esa costumbre popular...”, 1974

¹⁰ “Cómo envenenan trabajadores”, 1974. Véase también “Mueren niños intoxicados en San Justo...”, 1974.

¹¹ “Plomo y hambre en INSUD”, 1974 e “INSUD. Con el plomo en la sangre”, 1974.

¹² Véase “INSUD: lucha obrera y popular”, 1974 y “¿También los obreros de INSUD están en la IV Internacional?”, 1974.

¹³ Transcribo un comentario del Dr. Donalísio al respecto: “Les daban leche en los talleres, adjudicándole a ésta propiedad desintoxicante. Todo lo contrario, este hábito no era precisamente saludable y para colmo solía estar la leche expuesta a la contaminación ambiental”. Roberto Donalísio era médico del Instituto de Medicina del Trabajo (IMT) en 1974, y participó en la lucha de los trabajadores. Más adelante se detalla su accionar (R. Donalísio, comunicación personal, 2016).

¹⁴ Véase “Cómo envenenan trabajadores”, 1974 y “Reportaje en la olla popular”, 1974.

¹⁵ Véase “INSUD, no olvidarse. El celo patronal mató a un obrero”, 1974, y “Las enfermedades del trabajador”, 1974.

había otros factores de riesgo graves dentro de las malas condiciones de trabajo existentes en la fundición, que podrían haber influido (R. Donalísio, comunicación personal, 2016).

Los trabajadores vuelven luego al sindicato para elevar la denuncia al ministerio (“Cómo envenenan trabajadores”, 1974). La respuesta del sindicato fue que los análisis daban “normales”¹⁶ y se pidió a los trabajadores que volvieran a sus puestos en espera de una resolución ministerial (Resolución del Ministerio de Trabajo 104, dictada recién el 15 de marzo, después de muy avanzado el conflicto), advirtiendo que la empresa podía cerrar y se iban a quedar sin trabajo (“Reportaje en la olla popular”, 1974). Había que ir por “la vía legal” repetían desde el sindicato burócrata UOM-Matanza de Abdala Baluch y la empresa¹⁷. El sindicato estaba en clara connivencia con la empresa, en vez de apoyar el reclamo de los trabajadores. Un trabajador de INSUD entrevistado por la revista *Política Obrera* del 23 de marzo de 1974, dijo: “querían ganarnos por cansancio (...) para que nuestras demandas mueran de forma natural” (“Reportaje en la olla popular”, 1974).

El conflicto se intensificó cuando la empresa no pagó salarios a los que no iban a trabajar (algunos internados, otros en tratamientos) y amenazó con despidos¹⁸. La lucha material empezaba a notarse cada vez más. Por las emanaciones de humo y vapores que se veían en la zona (“Cómo envenenan trabajadores”, 1974) y para defenderse de la contaminación, los vecinos del barrio habían empezado a realizar asambleas populares hasta conformar una Comisión Obrera Vecinal¹⁹.

En febrero de 1974 los trabajadores siguen sin cobrar, en el sindicato no hay novedades y se inician nuevamente gestiones en el ministerio de Trabajo con movilización a la delegación del ministerio de Trabajo nacional en San Justo (“¿También los obreros de INSUD están en la IV Internacional?”, 1974). El conflicto se agudiza cada vez más y se llega a marzo con trabajadores que no cobran su sueldo desde diciembre²⁰.

MARZO, UN MES CRUCIAL

Después de no percibir cinco quincenas (y en algunos casos aún más) y tres salarios familiares y vacaciones, ante la intransigencia de la patronal de no ceder en nada, los

¹⁶ Cabe aclarar que según la entrevista realizada en 2011 por CEDOPS (Centro de Documentación Para la Salud) al doctor del Instituto de Medicina del Trabajo Roberto Donalísio, “por entonces había muy poca información actualizada con respecto al diagnóstico precoz de intoxicación por plomo y por lo tanto, como en la mayoría de los sitios, los médicos de la UOM no utilizaban otros análisis más pertinentes fuera del plomo en sangre y orina y las coproporfirinas para el diagnóstico precoz (los empezaron a usar después). Además, desde el punto de vista legal, solo se admitían las mediciones de plomo en sangre y orina y de eso se agarraban los médicos de las empresas para no pedir ningún otro tipo de análisis a los trabajadores expuestos a plomo”. Véase también “Reportaje en la olla popular”, 1974.

¹⁷ Desde UOM-Matanza se pedía “parar la mano” o la fábrica cerraría, y algunos vecinos del barrio de INSUD pedían el cierre de la fábrica (“Cómo envenenan trabajadores”, 1974). La “vía legal”, implicaba un procedimiento médico estipulado entre UOM-Matanza y la empresa (“INSUD: lucha obrera y popular”, 1974), y “facilitar” las tentativas en el Ministerio (“La lucha garantizó el triunfo”, 1974).

¹⁸ Véase “La lucha garantizó el triunfo”, 1974 y “Reportaje en la olla popular”, 1974.

¹⁹ Publicado en la revista *Nuevo Hombre* n°55. Esta comisión no fue algo aislado, sino que en muchos lugares de La Matanza se habían establecido mesas de trabajo, en las que los vecinos podían reclamar por la contaminación ambiental causada por las fábricas de la zona.

²⁰ Véase “Reportaje en la olla popular”, 1974 y “Olla popular en INSUD”, 1974.

trabajadores con diagnóstico de saturnismo²¹ con sus familias y vecinos del barrio, iniciaron el 7 de marzo una olla popular frente a la fábrica: “Tenemos hambre, queremos comer” (“Olla popular en INSUD”, 1974 y archivos DIL). El día anterior, los trabajadores habían pedido al gerente que les pagaran lo adeudado, pero ante su negativa, los trabajadores decidieron “no más gestiones en el ministerio sino movilización y olla popular²². Será el primer paso hacia una organización obrera de acciones concretas (no sin errores) en búsqueda de objetivos concretos: pago de deudas, reconocimiento del trabajo insalubre, mejoras en las condiciones de trabajo y el reconocimiento del saturnismo como enfermedad profesional.

En un primer momento las ollas populares duraban día y noche (formando grupos de autodefensa y guardias), con hijos presentes y pese a la lluvia (J. Urrelli, comunicación personal, 2017²³). En las ollas populares participaron comisiones internas de otras fábricas, como la de Indiel, SIAM, MAN y Santa Rosa, trabajadores de otras fábricas de la zona, distintas organizaciones políticas, político-sindicales y político-militares, la Unión de Mujeres Argentinas (UMA), la comisión única de villa “Las antenas” y la organización Solidaridad y Lucha Barrial (SOLBA) representada por Juan Cymes²⁴, y otros²⁵. Todos acercaban comida o dinero para colaborar.

Luego, setenta trabajadores activos en la fábrica decidieron hacer paros de una hora por turno en solidaridad con sus compañeros en huelga, desplazándose hasta la olla popular para las asambleas²⁶. En una de ellas, la directora y las maestras de una escuela de la zona se acercaron preocupadas por la contaminación del ambiente y, por lo tanto, de sus alumnos, que estaban en riesgo de intoxicación (R. Donalisio, comunicación personal, 2016). Ante la continua indiferencia de la patronal, en asamblea de fábrica, se decidió intensificar las medidas de fuerza: apagar el horno 26²⁷ durante los paros (“INSUD: lucha obrera y popular”, 1974). Esto es, “tocarle la producción al capitalista”. Según Romero, en esos momentos cumbre de la disputa, hubo “una toma de la fábrica desde afuera”, nada entraba ni salía de la metalúrgica²⁸. Sin embargo, la empresa mantuvo su postura.

Durante la noche del 11 de marzo balearon la casa del delegado Villafañe (también amenazado de muerte) y en la madrugada del 12, unos matones obligaron al trabajador

²¹ El total de trabajadores afectados para entonces era de 79, algunos estaban internados y otros en riguroso tratamiento (Véase “Olla popular en INSUD”, 1974).

²² Véase “Reportaje en la olla popular”, 1974 y “Olla popular en INSUD”, 1974.

²³ Urrelli, milita, como entonces, en el Partido Comunista. Colaboró en las guardias nocturnas en Insud. Véase “INSUD, después de la olla popular”, 1974.

²⁴ En el documental de Gleyzer, aparece Juan Cymes (presidente de la comisión única de Las antenas entre 1974-1976, militante del Frente Antimperialista y por el Socialismo entre 1973-1975 y fundador de Solidaridad y Lucha Barrial) en nombre de la villa, en solidaridad con los trabajadores de INSUD (véase Gleyzer, 1974, “Las antenas. Una experiencia de organización y lucha”, 1973 y Espandase, 2005).

²⁵ Véase “INSUD: triunfaron los trabajadores”, 1974 y “La lucha y olla popular en la fábrica INSUD de La Matanza”, s.f.

²⁶ Véase “La lucha garantizó el triunfo”, 1974; “INSUD: lucha obrera y popular”, 1974; “La olla, esa costumbre popular...”, 1974 y “Reportaje en la olla popular”, 1974.

²⁷ Horno metalúrgico: es un dispositivo que permite generar calor y mantenerlo dentro de un cierto compartimiento para generar la fundición de nuestro metal (definición extraída de: hornosmetalurgicos.weebly.com/).

²⁸ Esta información también fue confirmada por José Urrelli (PCA), participante de las ollas populares y grupos de auto-defensa de las ollas populares durante la noche. (J. Urrelli, comunicación personal, 2017 y J. M. Romero y E. Oroño, comunicación personal, 2015).

Moreira a volver a ingresar a su casa mientras salía con su hijo en brazos hacia la olla popular; en esos días también intentan incendiar “el rancho” en el que se llevaba a cabo la olla popular frente a la fábrica²⁹. El 12 fue baleado el domicilio de uno de los dirigentes de personal de la empresa. Ante esto, la patronal envía telegramas a los delegados para el cese de la lucha (“La lucha y olla popular en la fábrica INSUD de La Matanza”, sf.). Los trabajadores deciden reunirse con el director Enrique Mendelsohn para reclamar que la empresa pague los salarios adeudados, y como no accede, deciden una marcha al sindicato (14 de marzo)³⁰. Allí, Baluch les pide que levanten el paro en la fábrica (que era “ilegal”) y que vuelvan el 16 de marzo primero y el 21 después, tras la resolución del 15 de marzo, que determinó la insalubridad en todas las actividades de la fábrica³¹. Avanzado el conflicto, también se necesitaba que el Estado se expidiera por ejemplo sobre los salarios adeudados.

La resolución del ministerio de Trabajo 104/74 (del 15 de marzo) con la firma del ministro Otero, que jamás recibió a los trabajadores pero que sí se reunió con los patrones y el jefe de personal y encargado de vigilancia José María “el gallego” Cruzado (también presidente de la cooperadora policial de San Justo y secretario de la Cámara de Industria y Comercio de La Matanza)³², era una primera batalla ganada: reducía de 8 a 6 horas la jornada por trabajo insalubre. Sin embargo, la empresa no acató la resolución.

Durante los días 14, 15 y 16 de marzo el Instituto de Medicina del Trabajo (IMT)³³, que previamente había intervenido con el diagnóstico y tratamiento de los obreros, analizó con “examen clínico completo” y exámenes bioquímicos específicos para plomo 51 trabajadores de INSUD, a pedido de la UOM-Matanza (a solicitud de los trabajadores)³⁴. “Los trabajadores solicitaron mediante petitorio, en conjunto con los vecinos, la participación del instituto a fines de realizar el reconocimiento médico que certifique o no la existencia de dicha enfermedad” (“INSUD: triunfaron los trabajadores”, 1974). Dado que los trabajadores estaban absorbidos por las tareas de la olla popular, el equipo sanitario de médicos y enfermeras del IMT, que atendía expuestos a plomo, improvisó en casas de

²⁹ “INSUD: lucha obrera y popular”, 1974 y “La lucha garantizó el triunfo”, 1974.

³⁰ Véase “No aflojan en INSUD”, 1974; “Reportaje en la olla popular”, 1974 y el fragmento recuperado del documental de Gleyzer (1974) en Simoncini, Neri, Maldonado, Vázquez, 2010. Los exmilitantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores, entrevistados para esta investigación, Romero y Oroño, recordaban que esa movilización pasó por la delegación del ministerio de Trabajo de San Justo para terminar en el sindicato UOM-Matanza (J. M. Romero y E. Oroño, comunicación personal, 2015).

³¹ Véase “INSUD: lucha obrera y popular”, 1974; “INSUD, después de la olla popular”, 1974; “Reportaje en la olla popular”, 1974; “La lucha garantizó el triunfo”, 1974.

³² Véase “INSUD, después de la olla popular”, 1974; “Plomo y hambre en INSUD”, 1974; “INSUD. Con el plomo en la sangre”, 1974 y Enrique y Correa, 2013.

³³ El IMT nace en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (la UBA, que había cambiado de nombre luego de las intervenciones en las universidades en la presidencia de Cámpora). Su objetivo era crear un instituto que estableciera desde una perspectiva epidemiológica una ayuda directa a los trabajadores, dándoles el conocimiento necesario para que se hicieran cargo del control de la salud en sus puestos de trabajo. Esto implicaba investigación y formación (tanto de trabajadores como de médicos). Funcionaba en el noveno piso del hospital escuela José de San Martín y su director era Ricardo Saiegh al momento del conflicto en INSUD (Saiegh, 2009). Todo el trabajo realizado por el IMT (lo que quedó) está radicado hoy en la Universidad Nacional de Lanús.

³⁴ El vínculo entre el IMT y los trabajadores fue directo y de mutuo acuerdo (R. Donalísio, comunicación personal, 2016). Seguido a esto se dan los “pedidos institucionales formales” (“INSUD: triunfaron los trabajadores”, 1974).

los vecinos de la fundidora consultorios para revisar a los trabajadores y recoger las muestras para las pruebas biológicas.

Los exámenes bioquímicos estuvieron a cargo de la Dra. Ana Singerman. Los resultados mostraron que los 51 trabajadores mostraban signos y síntomas de algún grado de intoxicación por plomo, así como alteraciones de las muestras biológicas compatibles. El IMT brindaba así el sustento médico científico para afirmar que los trabajadores de INSUD expuestos al plomo, así como a otros graves factores de riesgo por las malas condiciones de trabajo de la empresa, corrían el riesgo de enfermar gravemente³⁵. Además, servía por si los médicos de la UOM aflojaban -o los hacían aflojar- al dar un dictamen sobre el estado de salud de los trabajadores (“INSUD, después de la olla popular”, 1974).

Sin embargo, a partir del 16 de marzo aparecen algunos contratiempos en el desarrollo de la organización de la clase obrera. Los trabajadores de la fábrica decidían levantar el paro de una hora por turno, influenciados algunos por el burócrata Baluch³⁶, y la olla popular pasó a realizarse solo durante el día y con cada vez menor concurrencia y “caras largas”. El conflicto se prolongaba y los trabajadores no obtenían resultados concretos más allá del reconocimiento de insalubridad en toda la fábrica. Solo tenían ideas de lucha (como tomar la fábrica, paros, movilizaciones), frenadas por la burocracia sindical que prometía soluciones de un día para el otro. Mientras, la fábrica seguía produciendo, amenazaba a los delegados con despidos y el desafuero gremial³⁷ y no acataba la resolución ministerial 104/74 (incluso apeló la medida).

Por otro lado, las mujeres y esposas de los trabajadores se movilizaron hasta la intendencia de Capital para solicitar la intervención de su titular, el general Embrione, porque el inicio del año escolar era imposible para sus familias, ya que sus maridos seguían sin cobrar (“En INSUD sigue la olla popular”, 1974). Las atendió el secretario y se les prometió que considerarían la situación. Aparentemente, no obtuvieron respuestas.

El viernes 22 se presentaba en la olla popular el diputado Rodolfo Ortega Peña en solidaridad con los trabajadores y les prometía una ley para ampararlos³⁸. El 27 cayó de imprevisto en la olla popular la policía y se llevó detenidos a ocho militantes de la Juventud Peronista (JP) de Gerli, que luego serían retirados de la comisaría por Ortega Peña³⁹. Los trabajadores, siguiendo la lucha, decidieron movilizarse al Congreso el día 29, acompañados por los diputados Ortega Peña (Bloque de base) y Leonardo Bettanin (FREJULI).

³⁵ El IMT realizó un “informe médico” sobre el saturnismo. En él se detallaba el cuadro clínico, los signos, secuelas, tratamiento y prevención de la enfermedad. El estudio realizado por el IMT desde una perspectiva epidemiológica, o sea estableciendo la relación entre la exposición a serios factores existentes en las condiciones de trabajo y su correspondencia con alteraciones de la salud en un determinado periodo de tiempo, resultaba un buen instrumento para los fines prácticos de los trabajadores de INSUD, tanto para que le reconocieran la enfermedad profesional (saturnismo), como aún más importante, para que le mejoraran dichas condiciones de trabajo.

³⁶ Según una entrevista a un trabajador “los compañeros de adentro nos acompañaban moralmente, pero hubo alcahuetes, cagones y vendidos” (“INSUD, después de la olla popular”, 1974). Véase también “En INSUD sigue la olla popular”, 1974.

³⁷ Véase “INSUD, después de la olla popular”, 1974 y “La lucha garantizó el triunfo”, 1974.

³⁸ Ortega Peña asumió como diputado nacional el 13 de marzo de 1974, después de que ocho diputados de la JP renunciaran a sus bancas por diferencias con Perón (entre ellos estaba por ejemplo Carlos Kunkel). Ortega Peña asume como banca unipersonal (Bloque de base) (*Crónica*, 15 febrero de 1974).

³⁹ “INSUD: triunfaron los trabajadores”, 1974. Véase también archivos exDIPBA.

Antes ocurrió algo que posiblemente fue uno de los factores determinantes de la resolución del conflicto: el secuestro del director de la empresa Enrique Mendelsohn por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)⁴⁰. Este no iba a ser liberado hasta que se cumplieran todas las exigencias de los trabajadores y el pago de un rescate de tres millones de dólares pagaderos en pesos (“INSUD, después de la olla popular”, 1974). Según archivos de la ex DIPPBA, el día 25 de marzo de 1974 aproximadamente a las 8:20 de la mañana, fue interceptado en su automóvil gris “Chevy” y posteriormente secuestrado el ingeniero Enrique Mendelsohn de 64 años, gerente general de INSUD S.A, argentino naturalizado y de origen alemán, casado, insulino-dependiente, en la calle Los Ceibos n°190 de El Palomar. La empresa tenía cinco días para aceptar las condiciones impuestas por el ERP.

En la movilización hasta el Congreso del 29 los trabajadores lograron entregar petitorios a los presidentes de los bloques del radicalismo y de la Alianza Popular Revolucionaria y a Ortega Peña (“INSUD: triunfaron los trabajadores”, 1974). En el Ministerio de Trabajo se firmó el acta donde la empresa reconocía el trabajo insalubre en toda la fábrica, se comprometía a pagar las deudas (quincenas, salarios familiares, vacaciones y las hora de paro por turno descontadas) y a conformar una junta médica tripartita (sindicato-empresa-Estado), que iba a garantizar la salubridad en toda la fábrica⁴¹. La resolución ministerial sale el 29, el mismo día de la movilización al congreso. La empresa aceptaba (esta vez sin apelar) la nueva resolución del ministerio de Trabajo. Se levantaba así la olla popular. Quedó pendiente sin embargo el reconocimiento del saturnismo como enfermedad profesional (desconocemos si sucedió más adelante).

Según lo esbozado en este apartado, la disputa en el plano material se daba en la arena sindical mediante amenazas e intimidaciones (directas e indirectas), reclamo de enfermedad profesional, huelga, ollas populares, paros, connivencia patronal-burocracia sindical y demás, debido a las malas condiciones de trabajo en el lugar de producción. La intransigencia de la empresa contribuyó, involuntariamente, a la organización obrera interna, que se extendió a la comunidad y otras fábricas de la zona. A continuación analizamos las agrupaciones políticas que intervinieron en el conflicto.

ORGANIZACIONES POLÍTICAS Y OTROS ACTORES: PARTICIPACIÓN, DIFUSIÓN Y DISCURSOS DEL CASO

Analizaremos aquí la disputa ideológica en el conflicto (o parte de ella). Para ello tendremos en cuenta los discursos que atravesaron la disputa a partir (en mayor medida) de las publicaciones de las organizaciones que participaron en la puja. Este apartado nos brinda los primeros elementos para entender el vínculo entre la participación política de los trabajadores y la organización obrera en la fábrica, que detallaremos más adelante.

⁴⁰ Véase, “Saturnismo: el camino hacia la muerte de los obreros de INSUD”, 1974; “INSUD: lucha obrera y popular”, 1974; “INSUD, después de la olla popular”, 1974; “Chocan extremistas y policía en Argentina”, 1974, “Un nuevo secuestro. Víctima, un ejecutivo metalúrgico”. En: *Crónica*. Diario, Buenos Aires, 25 de marzo de 1974; “Extremistas secuestraron a Mendelsohn: presión gremial”, 1974 y archivos de la ex Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA).

⁴¹ Véase “INSUD: triunfaron los trabajadores”, 1974; “INSUD, después de la olla popular”, 1974 y “La lucha garantizó el triunfo”, 1974.

Las corrientes revolucionarias de izquierda (peronistas y marxistas) combatían en el campo ideológico presentando sus discursos mediante sus propios medios gráficos y por medio de sus militantes, proletarizados en fábricas, en participaciones en asambleas barriales, de trabajadores, etcétera. Estos discursos buscaban contribuir con la toma de conciencia de clase, de forma intencional (Partido Revolucionario de los Trabajadores, Peronismo de Base y grupos trotskistas) o no (Juventud Peronista y sus frentes). Los medios de la burguesía (medios masivos de comunicación), la patronal y la burocracia sindical completan el “campo ideológico”.

El sindicato de la UOM-Matanza funcionó como un aparato burocrático que garantizaba (con otros) la reproducción social de relaciones capitalistas de producción (Althusser, 1988). El secretario general de la UOM-Matanza, Abdala Baluch, y su secretario Panaderi no apoyaron a los trabajadores de INSUD (“INSUD: triunfaron los trabajadores”, 1974). Sus discursos, en el campo ideológico, respondían a la formación de clase burguesa (en “sintonía” con la empresa y el Estado capitalista a través del ministerio de Trabajo) en la interacción con el accionar de los trabajadores. Esto se verifica cuando los trabajadores fueron acusados por la patronal de sembrar “caos” y pertenecer a la IV Internacional (trotskista), y la burocracia de la UOM-Matanza les pedía “parar la mano”⁴².

Antagónica (y de lucha) es la posición ideológica del sindicalismo de base. Las agrupaciones Movimiento Sindical de Base (MSB)⁴³ y la Juventud Trabajadora Peronista (JTP)⁴⁴, organizaciones por fuera de la estructura sindical institucional, vinculadas con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y la Juventud Peronista (JP) respectivamente, respondían a discursos revolucionarios. En el caso INSUD, el delegado Villafañe (MSB y PRT)⁴⁵ exponía un discurso antiburocrático y anticapitalista⁴⁶, como puede constatarse en el documental de Gleyzer (1974), en el que resalta su liderazgo en la disputa. Todas las medidas referidas a la organización obrera tomadas en la fábrica para contrarrestar los ataques de la burocracia sindical y la patronal iban en pos de promover “toma de conciencia”. La comisión interna de INSUD se menciona como participante del II plenario del MSB en abril de 1974⁴⁷, así como también del VI Congreso del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), en julio de 1974⁴⁸.

⁴² Véase “¿También los obreros de INSUD están en la IV Internacional?”, 1974; “Plomo y hambre en INSUD”, 1974; “INSUD. Con el plomo en la sangre”, 1974; “Cómo envenenan trabajadores”, 1974.

⁴³ Caracterizada como antiburocrática, antipatronal y anticapitalista, según su carta fundacional de 1973. El ex-militante del PRT Juan Manuel Romero relata cuál era uno de los objetivos del PRT: “Construir un movimiento sindical de base fuerte para arrebatar a la ‘burocracia sindical’, implicando, haciendo partícipe a la clase obrera de las reivindicaciones generales de la época en donde el ‘populismo’ no había llegado. Involucrando la ‘toma de conciencia’ de los individuos. ¿Cómo? Desde el cuestionamiento político (no partidario)” (J. M. Romero y E. Oroño, comunicación personal, 2015).

⁴⁴ Solo es mencionada como participante en las ollas populares. La revista *Nuevo Hombre* también menciona a la agrupación sindical “intersindical” vinculada al Partido Comunista.

⁴⁵ Militante del MSB, según Donalísio y del PRT según Romero y Oroño (R. Donalísio, comunicación personal, 2016; J. M. Romero y E. Oroño, comunicación personal, 2015).

⁴⁶ Según los dos trabajadores y ex-militantes del PRT de la época entrevistados para este trabajo, Villafañe era cuadro político del PRT. Según Eduardo Oroño “era un cuadro visible que había que cuidar”, dato que contradice lo formulado por el Dr. Donalísio, quien asevera que Villafañe no era cuadro político del PRT durante el conflicto, aunque desconoce si lo fue después (R. Donalísio, comunicación personal, 2016; J. M. Romero y E. Oroño, comunicación personal, 2015).

⁴⁷ La Comisión Interna de INSUD participaba de los plenarios del MSB. Según los archivos de la ex DIPPBA, existió una activa organización del MSB en el Gran Buenos Aires (también corroboran esta

Por otro lado, en el documental de Raymundo Gleyzer (1974) abundan las pintadas del FAS en las ollas populares de INSUD. Gleyzer realizó el documental⁴⁹ mientras estaba vinculado al Frente Antiimperialista de los Trabajadores de la Cultura (FATRAC) del FAS. A esta organización, vinculada al PRT, pertenecían el diario *El Mundo* y la revista *Nuevo Hombre*, publicaciones que siguieron regularmente el conflicto, así como *El Combatiente*, órgano oficial de difusión del PRT. El PRT, sus “frentes” y sus publicaciones buscaban visibilizar el conflicto desde un discurso clasista y de toma de conciencia. Así se presentan, en la construcción y lucha por el “sentido común”, frente a los demás discursos. El objetivo, según los militantes del PRT entrevistados, era “ayudar a tomar conciencia a la clase trabajadora, cuestionando al sistema desde su lugar de trabajo”. Según Eduardo Oroño, “desde el PRT intentábamos usar todos los métodos de lucha, legales e ilegales (...). Somos el MSB, somos el FAS, habrá del ERP, habrá del PRT”. El objetivo era la toma del poder para la “construcción de un Estado socialista” (J. M. Romero y E. Oroño, comunicación personal, 2015).

El ERP puso en la tapa de *Estrella Roja* (la revista oficial de la organización) a Enrique Mendelsohn en una “cárcel del pueblo”. La guerrilla urbana, y en línea general la “lucha armada”, contribuían con la toma de conciencia de clase (Carnovale, 2011). El secuestro primero, y su difusión después, significaban en la disputa ideológica intentos de “toma de conciencia” por parte de la sociedad en general y la clase obrera en particular. El secuestro de Mendelsohn contribuía a reforzar el antagonismo de clase; “ninguna tregua a las empresas explotadoras” decía la tapa de *Estrella Roja* con la foto del gerente (“INSUD. La guerrilla junto a su pueblo”, 1974). Sin embargo, la participación del ERP en el conflicto no se “limitó” al secuestro del director de la empresa. El ex-trabajador de INSUD Perfecto Eleuterio Juárez comentó:

“Nos ayudó la guerrilla del ERP... yo me acuerdo que venían las pendejas con el Perramus y cuando se habrían el Perramus se les veía la tartamuda... (la ametralladora) y durante la olla popular nos apoyaron los de Santa Rosa y los de Martín Amato y comisiones internas de otras fábricas de La Matanza” (Bernasconi, 2010: 301).

información los militantes PRT entrevistados para esta investigación). Por lo que puede verse, los años 1973 y 1974 fueron los de mayor actividad y desarrollo del MSB Regional Buenos Aires y del MSB a nivel nacional, realizándose los plenarios nacionales (...) así como plenarios zonales y regionales. (...) Solo se encuentran registros de plenarios regionales en Buenos Aires hasta fines de 1974, siendo que los plazos estatutarios marcaban una periodicidad de plenarios nacionales anuales (Nota: solo se realizaron el I y II plenario, en 1973 y 1974 respectivamente) y plenarios regionales cada tres meses (Stevale, 2014: 9). En villa Las Antenas, muy cerca de INSUD, se realizaron plenarios del MSB (regionales de Buenos Aires y Capital Federal). En el documental de Gleyzer (1974), aparece Juan Cymes, que en aquellos años era presidente de la comisión única de Las Antenas, para transmitir solidaridad con los trabajadores de INSUD. Estos datos exponen, de algún modo, vínculos entre la organización territorial y el MSB. La participación de vecinos del barrio en las ollas populares muestra un vínculo no sólo de solidaridad para con los trabajadores, sino también de víctimas, ya que la contaminación de plomo los afectaba. El barrio era otra víctima de la empresa “asesina” (“Las antenas. Una experiencia de organización y lucha”, 1973 y archivos de la exDIPPBA).

⁴⁸ El Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), promovido por el PRT, era un frente en el que había distintas organizaciones políticas y sindicales (marxistas y peronistas), así como personalidades de la izquierda revolucionaria (véase CEME, s.f.).

⁴⁹ Se recomienda ver los programas de “Filmoteca” (de TV pública), titulados “Documentos del Tercer Cine. Montreal, 1974”, que muestran la filmación del encuentro entre cineastas europeos y americanos en aquella ciudad y que debatieron sobre cómo hacer cine de “conciencia”. Participó y opinó allí el productor de R. Gleyzer, Bill Susman.

Por otro lado, según la revista *Nuevo Hombre*⁵⁰, en el vecindario de INSUD trabajaba activamente la agrupación barrial 17 de Octubre del peronismo de base (PB)⁵¹, organización adherida al FAS (“INSUD: triunfaron los trabajadores”, 1974). El PB tenía un discurso clasista y de toma de conciencia, por una “patria socialista” (Raimundo, 2004). También participaron del conflicto el Frente Único Clasista (FUC) y la Unión de Juventudes por el Socialismo (UJS), vinculadas con la agrupación Política Obrera (PO), que tenía una publicación con el mismo nombre. La Unión de Mujeres Argentinas (UMA) y la Intersindical, vinculadas al Partido Comunista Argentino (PCA), también participaron⁵²: en *Nuestra palabra* publicaron una nota importante sobre el caso, como también lo hizo PO. Ambas publicaciones intentaban visibilizar el conflicto explicando en términos de “clase” qué ocurría en la metalúrgica.

La aparición en el conflicto del Instituto de Medicina del Trabajo (IMT)⁵³ fue el resultado de cuestiones ideológicas. El Dr. Roberto Donalísio (auto-identificado como un “militante de una izquierda transformadora anticapitalista”), venía de trabajar con sindicatos combativos en Córdoba antes de incorporarse al IMT como médico toxicólogo (R. Donalísio, comunicación personal, 2016). Reconoce en una entrevista que le realizó el CEDOPS en 2011 que estaba particularmente interesado en trabajar con sindicatos combativos de base. Conoce así al delegado Villafañe en una reunión del MSB en La Matanza, que le comenta sobre el problema que ocurría en la fábrica. Donalísio decide participar entonces en las asambleas y ollas populares frente a la metalúrgica. Desde el IMT intentó elaborar un estudio epidemiológico en la comunidad, que finalmente no se llegó a realizar. Sin embargo, como se mencionó antes, el IMT sí realizó los estudios que corroborarían la existencia de “saturnismo” en trabajadores de INSUD.

Hasta aquí observamos que las organizaciones más involucradas en el conflicto tenían discursos clasistas y contribuyeron a una incipiente “toma de conciencia”, como un punto mínimo (Iñigo Carrera, 1997). La excepción es la JTP, aunque con la información disponible no puedo estimar el grado de penetración de la organización en el conflicto. Las revistas *El Descamisado* y *Militancia peronista para la liberación*⁵⁴, mencionan a la organización como “apenas” partícipe de las ollas populares en INSUD. Sin embargo, el diario *Noticias* de Montoneros fue uno de los primeros, si no el primero, en publicar sobre los inicios del conflicto a fines de 1973. Tanto *Noticias* como *El Descamisado* estaban vinculados políticamente a Montoneros y discursivamente al “socialismo nacional”.

Por otro lado, el conflicto de INSUD no fue publicado por ningún medio gráfico masivo de la época (diarios masivos revisados: *La Razón*, *La Nación*, *La Prensa*, *La opinión y Crónica*)⁵⁵. Salvo *Crónica*, que publicó dos artículos vinculados al secuestro de

⁵⁰ “Plomo y hambre en INSUD”, 1974; “INSUD. Con el plomo en la sangre”, 1974

⁵¹ Organización de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). No provenía de la Juventud Peronista y se presentaba como una alternativa independiente y clasista (véase González, 2012 y Raimundo, 2004).

⁵² “INSUD: triunfaron los trabajadores”. En: *Nuevo Hombre*, año IV, n° 60, Buenos Aires, 3 de abril de 1974.

⁵³ Si bien los dirigentes del IMT provenían de la JP como Ricardo Saiegh y Rubén Efrón, el instituto estaba conformado por médicos, sociólogos, ingenieros, etc., de las más diversas corrientes ideológicas. En esto coinciden todos los médicos del IMT entrevistados por CEDOPS.

⁵⁴ Revista fundada y dirigida por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luís Duhalde. La revista también publicaba “Cuadernos de Base” con una sección denominada “apuntes teóricos para el negro”, donde se explicaba de forma sencilla la teoría marxista.

⁵⁵ Falta revisar exhaustivamente el diario *Clarín*.

Mendelsohn⁵⁶, los demás nada, completa omisión. Además, en los artículos de *Crónica* apenas se menciona el conflicto, poniendo énfasis en los detalles del secuestro, sobre la necesidad de insulina por parte del gerente y sobre el “extremismo”. El diario colombiano *El tiempo internacional*, publicó un pequeño artículo sobre el secuestro y la “cuestión” de la guerrilla extrema (“Chocan extremistas y policía en Argentina”, 1974): en la lucha ideológica, la burguesía deslegitima, omitiendo o minimizando el conflicto a partir de la “guerrilla extrema”.

PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y ORGANIZACIÓN OBRERA EN INSUD

“El capital no pregunta por el límite de vida de la fuerza de trabajo. Lo que a él le interesa es, única y exclusivamente, el máximo de fuerza de trabajo que puede movilizarse y ponerse en acción durante una jornada” (Marx, 2013).

Según O'Donnell (1978), las relaciones de dominación y principalmente las relaciones capitalistas de producción tienen un aspecto inherente: lo político. Lo propiamente político es un aspecto co-constitutivo de esas relaciones; en un Estado capitalista es, en simultáneo, garantía de las relaciones capitalistas de producción, de la articulación de clases de la sociedad, de la diferenciación sistemática del acceso a recursos de poder (o sistema de dominación) y de la generación, acumulación y reproducción de capital. Es aquí donde pensamos el rol de la clase obrera y otros actores: cómo interactúan en estas relaciones. Dicho de otra forma, la “participación política” (de confrontación, de conciliación, etc.) se da dentro de las relaciones sociales de producción capitalista o, en términos de O'Donnell, dentro de la sociedad capitalista.

La participación política en el conflicto es en relación con la interacción entre los siguientes actores: los trabajadores de INSUD, la comunidad y otros trabajadores, la patronal, el sindicato burócrata de la UOM-Matanza y el Estado capitalista por medio del ministerio de Trabajo. Durante el conflicto como expresión de la lucha de clases, las relaciones entre los actores conforman un bloque material en el cual determinan las diferentes clases. Esto es, según E. P. Thompson, la clase como relación social. Este mini-bloque histórico (reducido al conflicto) puede separarse, esquemáticamente, en dos dimensiones: la explotación capitalista y la arena sindical. Analizamos ambas partes a partir de la organización obrera de la fábrica.

La acumulación y explotación capitalista se expresó en la metalúrgica INSUD en las condiciones más lamentables: la empresa ocultó a los trabajadores la intoxicación por plomo que padecían (saturnismo). Las condiciones de trabajo eran paupérrimas y así lo denunció el diputado nacional Rodolfo Ortega Peña. Su pedido de informe al Congreso en marzo de 1974 comprobó que faltaban máscaras, delantales y tapas en las ollas de fundición, que los hornos generaban emanaciones incontrolables y que las ropas de los

⁵⁶ Los artículos son: “Un nuevo secuestro. Víctima, un ejecutivo metalúrgico”, 1974 y “Extremistas secuestraron a Mendelsohn: presión gremial”, 1974.

trabajadores, no lavadas por la empresa, introducían la contaminación en sus casas⁵⁷. Los trabajadores estaban así expuestos a muchos riesgos en sus puestos de trabajo.

Por otro lado, los salarios de los trabajadores eran muy bajos. Con la falta de inversión (y desprotección para con sus empleados) en planta y salarios bajos, la empresa obtenía ganancias siderales⁵⁸. Esta importante empresa de capitales transnacionales, dentro de la lógica capitalista, se remitía a la acumulación de capital. Sin importarle el deterioro de la salud de los trabajadores que la fábrica ocasionaba, la empresa se mostró intransigente durante casi toda la disputa frente a los reclamos. Esta postura favoreció que la organización obrera de la fábrica tomara iniciativas cada vez más radicales, aumentando el antagonismo de clase. El alto nivel de organización obrera de la fábrica fue promovido o apoyado por diversas organizaciones políticas revolucionarias (tanto desde lo ideológico como desde lo material) frente a los intereses burgueses de la patronal.

En el proceso dialéctico del conflicto se verifica que ante la intransigencia constante de la patronal, los obreros se movilizaron y buscaron diferentes formas de participación política. Primero acudieron a la vía institucional (ministerio de Trabajo), luego realizaron estudios médicos por sus propios medios (con los médicos de la UOM) y los trabajadores que resultaron enfermos no volvieron a trabajar (con un fuerte apoyo de la comunidad, expresada en una asamblea a mediados de diciembre 1973). La respuesta de la empresa fue desentenderse de la situación y amenazar con despidos y descuentos salariales. Luego, los trabajadores se movilizaron hacia el ministerio de Trabajo y el sindicato de la UOM-Matanza. Sin obtener respuestas concretas, y más allá de ser acusados de pertenecer a la IV Internacional por parte de la patronal (febrero de 1974)⁵⁹, la estrategia política-sindical resultó en una huelga y ollas populares frente a la puerta de la metalúrgica (aquí se verifica el fuerte sentido de “solidaridad” en la clase trabajadora de la época, participando en ellas muchos trabajadores de otras fábricas, vecinos del barrio y distintas organizaciones políticas).

Ante la negativa de la patronal de resolver la situación, los trabajadores de “afuera” (en huelga y ollas populares) coordinaron con los trabajadores de “adentro” (los que seguían

⁵⁷ Había emanaciones de vapores y minerales tóxicos por todos lados, los equipos de trabajo perdían óxido y minerales en el proceso, se trabajaba con más arsénico de lo necesario, había ollas (sin tapa) al lado del baño, la canilla de leche (según el convenio colectivo de la época a los trabajadores les daban leche) estaba cerca del arsénico y el plomo, el comedor estaba en la sección de fundición, no había extractores ni mascarillas apropiadas, había altas temperaturas, la empresa no se hacía cargo del lavado de la ropa de trabajo (con plomo) más allá de que con anterioridad se había acordado con la comisión interna lo contrario, no había atuendo necesario para el trabajo, delantales correspondientes, etcétera (véase “INSUD. Con el plomo en la sangre”, 1974).

⁵⁸ Según una entrevista a un trabajador de INSUD documentada en la revista *Nuevo Hombre*, cobraban entre 60 mil y 70 mil pesos por quincena (sin contar el salario familiar). Montos que no cubrían las necesidades básicas de la época según el entrevistado. Sin embargo, mientras se realizaban 6 o 7 descargas del horno (de fundición) por turno, con una bastaba para cubrir con todos los salarios de todo un mes (véase “INSUD. Con el plomo en la sangre”, 1974).

⁵⁹ El 19 de enero de 1974 la “Compañía Héroes de Trelew” de ERP atacó el Regimiento 10 de Caballería Blindada y el grupo de Artillería Blindada 1 en Azul, provincia de Buenos Aires. La operación resultó un fracaso político-militar para la guerrilla y un punto de quiebre político importante en el país. Allí murió el Coronel Camilo Gay, su esposa y el conscripto Daniel González. El 22, Perón por cadena nacional y vestido de Teniente General habló “contra el terrorismo” y sobre la necesidad de combatir la IV Internacional: “hay que exterminar uno a uno a los guerrilleros” (Véase “Hace 30 años Perón rompía con la izquierda”, 2004 y “Cuando Perón habló de ‘exterminar uno a uno’ a los guerrilleros”, 2009).

trabajando) primero, paros de una hora por turno (descontados de sus salarios), para sumar después el apagado del horno de fundición. También tomaron la fábrica “desde afuera”, impidiendo la entrada y salida de productos de la metalúrgica. Es verosímil inferir que este tipo de medidas fueron incentivadas por las agrupaciones políticas cercanas a los trabajadores (con aparente predominio del PRT). Sin embargo, las asambleas y una movilización al sindicato no pudieron detener el juego de “desgaste” por parte de la patronal. Por este motivo las mujeres y esposas de los trabajadores toman la iniciativa y se movilizan hasta la intendencia de Capital Federal, donde tampoco logran respuestas. La organización obrera en el conflicto “cierra” con la movilización del 29 de marzo al Congreso (con el apoyo de Ortega Peña). Lograban así una primera victoria: la empresa reconocía los reclamos de los trabajadores. No hay que perder de vista el impacto que pudo haber tenido el secuestro del gerente Mendelsohn por parte del ERP, acto por fuera de la organización obrera de la fábrica y la comunidad.

En todo este proceso de disputa, el rol de Estado objetivado en el ministerio de Trabajo fue el de un actor “no” capitalista que intentaba garantizar las relaciones sociales de producción capitalista (O’Donnell, 1978). Así se expresó en el “silencio” del ministerio que no decretó (por un lapso de tres meses) la insalubridad en la fábrica, y recién lo hizo cuando los trabajadores afectaron la producción apagando el horno durante una hora por turno. El ministro de trabajo Ricardo Otero recibió entonces a la patronal y no a los trabajadores. El 29 de marzo, cuando la empresa acepta casi todos los reclamos de los obreros en arreglo con el ministerio, este permitió que la empresa no reconociera el saturnismo como enfermedad profesional (evitándole los altos costos monetarios que eso representaría)⁶⁰. El Estado, como garante de las relaciones de producción capitalista, favorecía al capitalista (la empresa) e intercedió con los trabajadores cuando el IMT confirmó clínicamente que los trabajadores tenían saturnismo y existía el peligro “real” de perder fuerza de trabajo para la reproducción social de las relaciones capitalistas de producción. Con esta intervención y acuerdo Estado capitalista-patronal, se levantó la huelga y olla popular, y los trabajadores volvieron a producir (más allá de seguir peleando por el reconocimiento de la enfermedad profesional). De forma casi aislada, se destaca la participación del diputado Ortega Peña, que expresaba en el Congreso una fuerza a favor de los trabajadores de INSUD.

En simultáneo, enfrentando la burocracia sindical en la lucha sindical, el sindicalismo de base era organización obrera fabril. Desde el lugar de producción, metalúrgica INSUD, los obreros se organizaron con su comunidad y agrupaciones políticas para confrontar con la patronal y el sindicato burócrata. Ante la intransigencia de la empresa y la propia “conciencia sindical”, mantuvieron el conflicto, gracias a la propia lucha fabril (en su particularidad) y la solidaridad del resto de la clase obrera de La Matanza. Esta solidaridad permitió articular el conflicto aun por encima de las disputas inter-organizacionales. Por ejemplo, en las ollas populares las distintas organizaciones políticas y demás actores participaban de diferentes formas, ya fuera llevando alimentos, dinero, aportando militantes para los grupos de auto-defensa, etcétera.

⁶⁰ La empresa firmó un acta en el ministerio de Trabajo donde se comprometía a pagar las deudas contraídas (quincenas, salarios familiares, vacaciones y las horas descontadas de paro por turno) y a conformar una junta médica tripartita (sindicato-empresa-Estado) que debía proponer medidas para la salubridad en los puestos de trabajo (Véase, “INSUD: triunfaron los trabajadores”, 1974; “INSUD, después de la olla popular”, 1974; “La lucha garantizó el triunfo”, 1974).

Este proceso de interacción entre diversos actores, en el que algunos se articularon con otros para confrontar a los capitalistas, con conciencia de la explotación sufrida por los obreros de INSUD (incentivada por una “ideología revolucionaria”), y que en el desarrollo del conflicto fue incrementando conciencia y radicalidad, es lo que podríamos asociar con la idea de “formación de clase obrera”, en términos de E. P. Thompson⁶¹. Este concepto nos permitiría explicar la alta organización y participación política de la clase obrera en el conflicto de INSUD. Este trabajo resulta, en ese sentido, una primera aproximación.

CONSIDERACIONES FINALES

El caso se inscribe en un contexto de pacto social (1973-1975) en el que los conflictos estaban focalizados en la mejora de las condiciones laborales y estallaban pugnas en el Gran Buenos Aires. En el partido existieron por entonces otros conflictos muy importantes, como el de Mercedes Benz, Martín Amato-Indiel, Santa Rosa o Chrysler, y otros como MAN, SIAM o Borgward. Sin embargo, el caso INSUD muestra características específicas muy interesantes para comprender el complejo periodo de radicalidad obrera (1969-1976).

Después del análisis presentado esbozamos las siguientes conclusiones. Uno de los principales motores de la organización obrera, si no el principal, resultó la “intransigencia” de la patronal. La reticencia a responder a las necesidades obreras no cedió sino hasta el último día (29 de marzo). Esto hizo que la organización obrera buscara diferentes formas de participación y estrategia política que, a partir del desarrollo del conflicto, fueron en aumento, en paralelo a la conciencia de clase y la radicalidad. El caso muestra una novedad en la organización obrera: la articulación entre obreros en huelga y ollas populares, y obreros activos en la fábrica, que lograron “tomar la metalúrgica desde afuera”. Sin embargo, la participación política y la radicalidad encontraron sus límites. El juego de “desgaste” de la patronal pareció funcionar. No es hasta el secuestro de Mendelsohn por parte del ERP, el 25 de marzo, y la importante movilización al congreso el 29, que interviene de forma crucial el Ministerio de Trabajo, y realiza un acuerdo con la empresa para una solución parcial del conflicto.

El caso INSUD muestra el rol muy importante del ERP (de la lucha armada) en la resolución del conflicto. El secuestro tal vez haya sido el factor determinante para que la

⁶¹ Thompson (2012: 910) afirma: “los sociólogos que han detenido la maquinaria del tiempo, y que con gran derroche de aspavientos conceptuales han bajado a mirar la sala de máquinas, nos dicen que en ninguna parte, ni en modo alguno, han logrado detectar y clasificar una clase. Solo pueden hallar una multitud de gentes con diferentes ocupaciones, ingresos, situación jerárquica y todo lo demás. Sin duda tienen razón, puesto que una clase no es tal o cual parte de la máquina, sino el *modo como esa máquina funciona* una vez que se ha puesto en marcha. No se trata de este o aquel interés, sino de la *fricción* de intereses, del movimiento como tal, del calor y el ruido atronador. La clase es una conformación social y cultural –que a menudo encuentra una expresión institucional– que no puede ser definida de modo abstracto, tomada aisladamente, sino tan solo a partir de sus relaciones con otras clases. Y, en último término, la definición solo es posible en el medio tiempo, esto es, como acción y relación, cambio y conflicto. Cuando hablamos de una clase estamos pensando en un conjunto de gente difusamente delimitado que participa del mismo cúmulo de intereses, experiencias sociales, tradiciones y sistemas de valores; que tienen una predisposición a actuar como clase, a definirse a sí misma en sus acciones y en su conciencia, en relación a otros grupos de gente, de un modo clasista. Pues la clase en sí misma no es una cosa, es un acontecer”.

empresa cediera después de meses de intransigencia y luego de una semana en la que la organización obrera se encontraba muy debilitada en la disputa, exponiéndose los límites de la radicalidad obrera. Uno de los requisitos del ERP para el rescate del ejecutivo era que se cumpliera con todo lo pedido por los trabajadores (además de tres millones de dólares pagaderos en pesos) (“Chocan extremistas y policía en Argentina”, 1974). Esto no se logró el 29 de marzo, ya que la empresa no reconoció al saturnismo como enfermedad profesional (según los datos recolectados). Sin embargo, no encontramos información sobre el caso más allá de abril de 1974⁶². Por eso, conjeturamos que una posible explicación de por qué Mendelsohn no fue liberado hasta septiembre de 1974⁶³ se deba a que recién entonces la empresa reconoció el saturnismo como enfermedad profesional⁶⁴.

La lucha armada, como elemento preponderante de la resolución (parcial) del conflicto, no contradice a la hipótesis de la organización obrera en INSUD como proceso de “formación de clase obrera”. Nuestro caso muestra que este proceso estuvo influenciado tanto por una “ideología revolucionaria” o “conciencia sindical” como por la intransigencia de la patronal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado, Freud y Lacan*, Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Basualdo, V. (2010a). “La organización y militancia obrera en el lugar de trabajo: hacia una historia de las comisión internas”. En: D. Lvovich, D.; Franco, M.; Iglesias, M. y E. Boholasvsky, E. (eds.). *Problemas de historia en el Cono Sur*. Buenos Aires: UNGS-Prometeo.
- Basualdo, V. (2010b). “Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: 1943-2007”. En: Schorr, M. *La industria y el sindicato de base en Argentina*. Buenos Aires: Atuel.
- Bernasconi, H. (2010). *Los trabajadores metalúrgicos de La Matanza*, Buenos Aires: De la orilla.

⁶² Los diarios y revistas que siguieron el caso INSUD en la época -con artículos importantes-, fueron en su mayoría clausurados por Juan D. Perón. Ejemplos de ello son el diario *El Mundo* (marzo) y las revistas *El descamisado* y *Militancia peronista para la liberación* (abril), y los intentos de reanudar estas publicaciones (a veces con otros nombres). El único número de *Respuesta Popular* -25 de marzo de 1974- (que intentó ser el sucesor de *El Mundo*) tiene un artículo importante de INSUD. Luego de la muerte de Perón, el diario *Noticias* fue clausurado por Isabel Martínez de Perón (agosto) y la revista *Nuevo Hombre* siguió hasta el asesinato de su director, el fundador y dirigente del FAS Silvio Frondizi (septiembre). Esto explica, de alguna manera, la falta de información sobre el caso INSUD referida a la resolución final del conflicto.

⁶³ Según el Servicio de Informaciones de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (SIPBA), Mendelsohn estuvo secuestrado durante casi 6 meses.

⁶⁴ Otra hipótesis, según Oroño, sería que la empresa nunca reconoció el saturnismo como enfermedad profesional. Con el golpe de Estado de 1976 y los nuevos convenios colectivos de trabajo aparecía una nueva figura legal que favorecía ampliamente a empresas explotadoras como INSUD en detrimento de la clase trabajadora: “organismo propenso”, que contrarrestaba directamente con el concepto de “enfermedad profesional” (enfermedad adquirida en y por el puesto de trabajo). La noción de organismo propenso implica el reverso de la enfermedad profesional; si hay un trabajador (basta uno solo) que no esté enfermo, aunque los demás trabajadores de la sección lo estén, entonces estos últimos tienen un “organismo propenso” a enfermarse. Y por lo tanto no hay responsabilidad directa de la empresa en la enfermedad (E. Oroño y J. M. Romero, comunicación personal, 2015).

- Boletín de Justicia e Instrucción Pública de la Nación Argentina (1945), agosto.
- Carnovale, V. (2011). *Los combatientes. Historia del PRT- ERP*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- CEME [Centro de Estudios Miguel Enriquez] (s.f.) Documento del IV Congreso del FAS, Archivo Chile, historia política social – Movimiento popular
- “Chocan extremistas y policía en Argentina” (15 de mayo de 1974), *El tiempo internacional*.
- “El combate de Azul” (28 de enero de 1974). Suplemento. *Estrella Roja*. (29). Recuperado de: <http://www.ruinasdigitales.com/revistas/EstrellaRojaSuplementoElCombate.pdf>
- “Como envenenan trabajadores” (5 de febrero de 1974), *El descamisado I*, (38). Recuperado de: <http://www.ruinasdigitales.com/revistas/El%20Descamisado%2038.pdf>
- Cordone, H. (1999). “Consideraciones acerca de la evolución de las relaciones laborales en la historia argentina reciente (1955-1983)”. En: Bisio, R. y Fernández, A. (eds.), *Política y relaciones laborales en la transición democrática*. Buenos Aires: Lumen-Hvmanitas.
- “Cuando Perón habló de ‘exterminar uno a uno’ a los guerrilleros” (18 de enero de 2009), *Clarín*. Recuperado de: https://www.clarin.com/ediciones-anteriores/peron-hablo-exterminar-guerrilleros_0_S18epAqRaYl.html
- Dawyd, D. (2015). “La fábrica metalúrgica en la disputa entre identidades sindicales en los setentas. Un balance a partir de estudios de caso”. *Estudios* (34), pp. 291-297. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/13349>
- Documentación e Información Laboral (DIL) (1974). Serie de Informes Laborales. XV, (168/169).
- Donalisio, R. (2011), “El trabajo y la política en el Instituto de Medicina del Trabajo. Entrevista con A.Martín” [Video], Madrid: CeDoPS.
- “En INSUD sigue la olla popular” (25 de marzo de 1974), *Respuesta popular I* (1).
- “Las enfermedades del trabajador” (20 de abril de 1974), *Noticias I* (146).
- Enrique, A. y Correa A. (2013). *Historia de la producción en La Matanza*, San Justo: Apuntes Cehlam.
- “Las enseñanzas de INSUD” (10 de abril de 1974), *El combatiente VII* (113). Recuperado de: <http://eltopoblindado.com/wp-content/uploads/2017/05/El-Combatiente-n-113.pdf>
- Espandase, Mara Daniela (2005), “Juan Cymes (1936–2003)”. En: Galasso, N. (comp.), *Los malditos. Hombres y mujeres excluidos de la historia oficial de los argentinos*. Volumen III. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- “Extremistas secuestraron a Mendelsohn: presión gremial” (26 de marzo de 1974), *Crónica*.
- Gleyzer, R. (director), Susman, B. (productor) (1974) “Me matan si no trabajo y si trabajo me matan” [Documental] Buenos Aires: Cine de Base. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=4MaxNmjjauk>
- González, M. L. (2012), *Historia y memoria de los ex militantes de las Fuerzas Armadas Peronistas-Peronismo de Base en la ciudad de La Plata*. (Trabajo final de grado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Gramsci, A. (2014). *Antología. Vol. 2*, Buenos Aires: Siglo XXI.

- “Hace 30 años Perón rompía con la izquierda” (8 de febrero de 2004), *La Nación*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/571394-hace-30-anos-peron-rompia-con-la-izquierda>
- Haidar, J. (2013). “El estudio de los sindicatos en la ciencia política argentina”. *Temas y Debates*, 17 (26), pp. 147-166. Recuperado de: <http://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/3762>
- Hall, S. (2005). “La Importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad”, *Revista colombiana de antropología*, (41), pp. 219-257. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252005000100008
- “INSUD, después de la olla popular” (18 de abril de 1974), *Nuevo Hombre* IV (61), pp. 14-15.
- “INSUD, no olvidarse. El celo patronal mató a un obrero” (24 de enero de 1974), *Noticias* I (62).
- “INSUD: lucha obrera y popular” (segunda quincena de marzo 1974), *Nuevo Hombre* IV (59), pp. 16-17.
- “INSUD: triunfaron los trabajadores” (3 de abril de 1974), *Nuevo Hombre* IV (60).
- “INSUD. Con el plomo en la sangre” (24 de enero de 1974), *Nuevo Hombre* III (55). Recuperado de: <http://eltopoblindado.com/opm-marxistas/partido-revolucionario-de-los-trabajadores-prt/frente-antiimperialista-por-el-socialismo-fas/nuevo-hombre-n-55/>
- “INSUD. La guerrilla junto a su pueblo” (10 de abril de 1974), *Estrella Roja* (32).
- Iñigo Carrera, N. (1997). “Acerca de los sesenta y setenta”. En: *Anuario IEHS, Instituto de Estudios Histórico-Sociales*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires.
- James, D. (2013). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora 1946-1976*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Jelin, E. (1978). Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976. *Revista Mexicana de Sociología*, 40 (2), pp. 421-465.
- “Las antenas. Una experiencia de organización y lucha” (26 de julio de 1973), *Nuevo Hombre*. (45).
- “La lucha garantizó el triunfo” (2 de abril de 1974), *El descamisado*. I (46), Colección Leonardo Dimase. Recuperado de: <http://www.ruinasdigitales.com/descamisado/descamisadonumero46/>
- “La lucha y olla popular en la fábrica INSUD de La Matanza” (s.f.), *Nuestra palabra*. Colección Leonardo Dimase.
- Marx, K. (2013). *Capital, trabajo, plusvalía*, Buenos Aires: Longseller.
- Marx, K. y Engels F.(2012). *El manifiesto comunista*, Buenos Aires, Argentina: Editorial Sol 90.
- “Mueren niños intoxicados en San Justo. Una empresa contamina al barrio y a los obreros” (19 de diciembre de 1974), *Noticias* I (29) .
- “No aflojan en INSUD” (13 de marzo de 1974), *El mundo* (164).
- “Un nuevo secuestro. Víctima, un ejecutivo metalúrgico” (25 de marzo de 1974), *Crónica*.

- O'Donnell, G. (1978). "Apuntes para una teoría del Estado". *Revista Mexicana de Sociología*, 40 (4), pp. 1157-1199.
- "Olla popular en INSUD" (8 de marzo de 1974), *Nuevo Hombre IV* (58).
- "La olla, esa costumbre popular. Obreros y vecinos de INSUD ayudan a sus enfermos" (10 de marzo de 1974), *Noticias*. I (106).
- "Ortega Peña se halla dispuesto a asumir" (15 febrero de 1974), *Crónica*. (ACLARACIÓN: el título es con error ortográfico).
- "Plomo y hambre en INSUD" (4 de marzo de 1974), *El mundo*, p. 4, .
- Raimundo, M. (2004). "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa". *Sociohistórica*, 15 (16), pp. 99-128.
- "Reportaje en la olla popular" (23 de marzo de 1974), *Política obrera* (188) .
- Ríos, M. (2017). "Metalúrgica INSUD. Desde su llegada al país a mediados de los '40 hasta su retiro a fines de los '70". *Antigua Matanza. Revista de Historia Regional*, 1(1), pp. 45-79. Recuperado de: http://antigua.unlam.edu.ar/upload/adjuntos/articulo/33_LaMatanzaYSuHistoria_A_M_junio2017.pdf
- Rougier, M. (2012). "Hacia una nueva política industrial. Los proyectos de producción de metales no ferrosos en la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial". *Revista de Historia Industrial*, 21 (50), pp. 73-111. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/HistoriaIndustrial/article/view/263399>
- Saiegh, R. (2009), "Contexto y desarrollo del Instituto de Medicina del Trabajo. Entrevista con A. Martín" [Video] Madrid: CeDoPS. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=MWgOJP0_zz0
- "Saturnismo: el camino hacia la muerte de los obreros de INSUD" (28 de marzo de 1974), *Cuadernos de base* (15), Militancia peronista para la liberación, II (38). Recuperado de: <http://eltopoblindado.com/wp-content/uploads/2017/04/Cuadernos-de-Base-n-15.pdf>
- "Saturnismo. Los obreros de INSUD tenían razón" (30 de marzo de 1974), *Noticias I* (126).
- Simoncini, M.; Neri, O; Maldonado, A; Vázquez, S. (directores) (2010), "Un arma cargada de futuro. La política cultural de PRT.ERP" [Documental] Mascaró Cine Americano Buenos Aires.
- Stavale, S. (2014), ¿Amplio frente sindical o brazo sindical perretista? Reconstruyendo la trayectoria del Movimiento Sindical de Base, [VIII Jornadas de Sociología de la UNLP](http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/54148), La Plata. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/54148>
- "¿También los obreros de INSUD están en la IV Internacional?" (22 de febrero de 1974) *Nuevo Hombre III* (57).
- Thompson, E., P. (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid: Capitán Swing Libros.
- "La trenza de INSUD" (11 de marzo de 1974), *El mundo* (162).
- Werner, R. y Aguirre, F. (2009). *Insurgencia Obrera en Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de izquierda*, Buenos Aires: Ediciones IPS.